INVESTIGACIÓN
REVISTA MENSUAL Y PROGRESO

TL 6131

AÑO XV MADRID, SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1944 N.os 9 - 10

Los timorenses y la posición sistemática de los indonesios.

Por el Dr. A. A. MENDES CORRÊA, Profesor de la Universidad de Oporto y Director del Instituto de Antropología.

Desde 1916 nos hemos ocupado, en varias ocasiones, del estudio antropológico de la población del Timor Portugués. Empezamos por utilizar 107 observaciones que Fonseca Cardoso realizó en el territorio de Ocussi y Ambeno, y que la muerte le impidió coordinar y publicar. Este territorio se encuentra destacado de la parte portuguesa principal, la de los belos, y está enclavado en el norte de la porción occidental (holandesa) de la isla. En 1934 y 1940, el Instituto de Antropología que dirijo en la Universidad de Oporto, efectuó el estudio antropológico de los individuos timorenses de los dos sexos, todos del territorio de belos, que vinieron a la Exposición Colonial de Oporto y a la del Mundo Portugués en Lisboa. Finalmente, en 1943 y principio del año corriente, pudimos examinar, una por una, las fotografías de más de 600 individuos adultos, de ambos sexos y de todas las circunscripciones del territorio, que el ex gobernador de Timor, coronel Álvaro de Fontoura, mandó fotografiar allí en 1940. Aun cuando algunas series sean poco numerosas y las fotografías no permitan un estudio antropológico tan seguro y minucioso como sería de desear, nos fué posible, junto con otros elementos de información, formar un juicio que consideramos muy aproximado a la realidad, no solamente sobre los tipos físicos predominantes en la población del Timor Portugués, en general, y de algunas regiones, en especial, de dicho territorio, sino también sobre la posición sistemática de estos tipos y la de los indonesios en general, además de obtener una impresión sobre las posibles relaciones genealógicas de estos elementos raciales y las correspondientes perspectivas bioétnicas.

El álbum Fontoura contenía también la clasificación de los individuos fotografiados, por lenguas y dialectos. Solamente en el Timor Portugués, los autores distinguen de 15 a 29 lenguas o dialectos, y

casi todos ellos estaban representados en aquella valiosa colección fotográfica. Ahora bien, aunque sólo un pequeño número de estas hablas haya sido objeto de estudios y su clasificación y afinidades, casi siempre, sean oscuras e inciertas, y aun cuando, además, muchas de estas hablas estén representadas por pocos casos en la serie de observaciones antropológicas, nos fué posible, por lo menos, comprobar el interés de un estudio urgente, ya antropológico, ya lingüístico, de ciertos núcleos de población timorense. Aun cuando la lengua y la raza no se correspondan exactamente, las poblaciones primitivas presentan, a veces, relativa coincidencia entre estos órdenes de hechos. Precisamente en Timor, comprobamos diferencias antropológicas entre las poblaciones que hablan lenguas y dialectos conocidamente malayos, y aquellas cuyos lenguajes no son malayos, o no están aún clasificados; y algunos grupos lingüísticos, como el búnaque, cuya posición sistemática en el cuadro lingüístico no está aún determinada, presentaban, en lo que respecta a la proporción de los varios tipos, valores tan diferentes de los otros tipos y del conjunto, que bien se puede decir que están caracterizados a un tiempo, de un modo seguro, tanto por la antropología física como por el idioma.

Nuestros estudios nos llevaron a disentir de la tendencia de muchos autores a aproximar los timorenses a los melanesios y papúas, separándolos de los indonesios. Hamy hablaba de papúas de Timor; Barros y Cunha también aproximaba los timorenses a los papúas de Nueva Guinea; otros autores hablaban de negritos; no faltaba quien invocase la divisoria zoogeográfica de Wallace entre la región de Indonesia y la de Australia y Nueva Guinea, y el límite etnográfico que el mismo naturalista trazara entre los dos dominios, de modo que Timor, lo mismo que Flores, Sumba, Alor, Pantar, Solor, etc., estaría del lado de Australia, de Nueva Guinea y de las Molucas; Weber corrió ya estos límites un poco hacia el este, y recientemente el antropólogo holandés Bijlmer hace pasar entre Sumba y Timor, y por medio de Flores, la divisoria entre malayos y melanesios. Quedaba así, por consiguiente, también Timor dentro del dominio de estos últimos, y las observaciones hechas por Bijlmer y otros autores en los atoni-timor, del lado occidental o parte holandesa de la isla, llevaban a aceptar un negroidismo acentuado en aquel grupo; como no se trataba de negritos, era de admitir el carácter melanesio o papúa de aquella población.

Pero ya Ten Kate, y aun el propio Bijlmer, habían reconocido que los belos del lado oriental no tienen ese marcado negroidismo. Los estudios en los habitantes de Ocussi-Ambeno, en el dominio lingüístico del baiqueno, en el área de los atonis, habíannos llevado también a creer que el elemento indonesio también era allí predominante, y que el negroidismo, frecuentemente señalado, no podía atribuirse ni a negri-

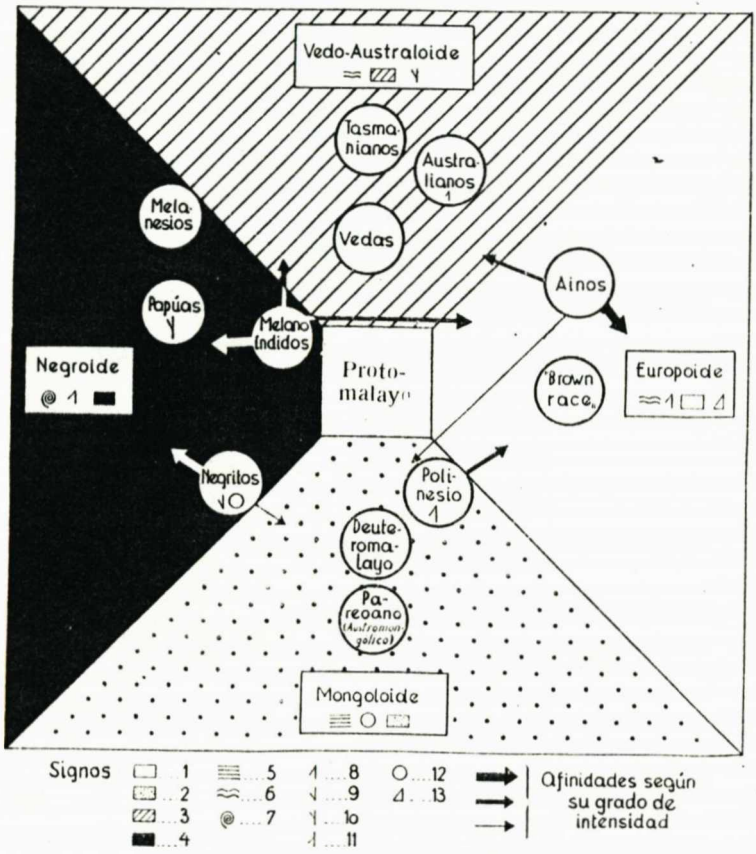
tos ni a los papúas y melanesios típicos, sino a alguna otra influencia distinta.

Lo cierto es que los belos son, en el territorio de la isla, mucho más numerosos que los atonis y, en conjunto, predomina en ellos un tipo indonesio o protomalayo, con ciertas afinidades con los europeos meridionales, poblaciones indostánicas, ainos, etc. En menor proporción vemos un tipo con débil tendencia mogoloide, deuteromalayo o malayo propiamente dicho. Sigue, en frecuencia, un tipo de afinidades vedaicas o australianas, y, por fin, en proporción muy pequeña, un elemento negroide, que llamamos melanesioide y que es el único que podemos aproximar a los melanesios y papúas. Es curiosa la desigualdad de proporciones de estos tipos en los dos sexos, sin que insistamos ahora en la explicación del hecho, como tampoco insistimos en la de la notable inferioridad numérica allí existente, comprobada por las estadísticas, de los nacimientos femeninos en relación con los masculinos.

Pretendióse explicar la relativa heterogeneidad de tipos antropológicos en la población timorense por la afluencia de oleadas migratorias de diversos orígenes raciales. Varias razones nos llevan a no creer que Timor sea un crisol de fusión o juxtaposición de razas, un área de metamorfismo racial de contacto; quizá estemos más bien en presencia de una parcela de un área insulíndica de diferenciación antropológica primordial. Tal vez algunas formas sean mutantes. Asistiríamos allí, en el vasto archipiélago en donde se encuentran tantas y tan diversas poblaciones primitivas, al lado de la australiana, de carácter tan arcaico, a una evolución humana en marcha. El protomalayo o indonesio, predominante en Timor, parece por sus caracteres, que no son francamente europoides, ni francamente mogoloides, ni francamente negroides, un tipo indiferenciado primitivo: recuérdese la tesis de Bean sobre el *Homo philippinensis*, la de Giuffrida-Ruggeri sobre el hombre primitivo como tipo indiferenciado y sobre la evolución de los indonesios dolico-mesaticéfalos hacia las formas braquicéfalas, las ideas de Rivet sobre las mutaciones y expansión de los oceánicos, la hipótesis de Boule y de Vallois a propósito del hombre sahariano de Asselar, sobre el carácter reciente del verdadero tipo negro en África, habiéndole precedido formas menos diferenciadas en el sentido negroide.

No es necesario imaginar muchas migraciones y cruzamientos, por otra parte difíciles de precisar, para explicar la población de Indonesia por elementos físicamente diferentes. Los descubrimientos paleoantropológicos tienden a demostrar que no es seguro ni indispensable recurrir para explicación de la población gradual de la Insulindia a migraciones procedentes del continente, del sudeste asiático. Por otra parte, ciertos elementos, tanto podrían ser considerados como residuos de las migraciones primitivas, que como producto de retornos secundarios.

El protomalayo o indonesio se nos presenta quizá como una forma indiferenciada mixta, sintética o generalizada de la paleontología en aquella zona extrema, enfrente de Australia y al lado de Nueva Guinea, una y otra etnológicamente arcaicas. Aparecen en Timor formas aus-



Posición sistemática del tipo protomalayo y de otros tipos raciales.

1, piel blanca; 2, piel amarillenta; 3, piel castaña; 4, piel negra; 5, cabellos lacios; 6, cabellos ondulados; 7, cabellos rizados y crespos; 8, estatura alta; 9, estatura baja; 10, tendencia a reducción de estatura; 11, tendencia a elevación de estatura; 12, braquicefalia; 13, nariz saliente.

traloides, europoides, melano-indoides, mogoloides, negroides [1]), acaso muchas de ellas desprendidas del protomalayo con sus múltiples tendencias evolutivas en los más diversos sentidos (véase la figura).

[1]) No nos ocupamos aquí de los rubios o *red-haired* de Aituhá, mencionados ya por Forbes. Son en corto número; han pasado por mestizos de nórdicos, quizá de náufragos, como los de Kissar o de Pitcairn; también se ha pensado en albinismo. ¿No serán, al final, mútantes?

Tal vez sea una confirmación de nuestra hipótesis la poco favorable situación demográfica de parte de la población nativa, a pesar de los esfuerzos realizados por la Administración portuguesa para mejorar sus condiciones de sanidad e higiene. Es que, como todos sabemos, hay mutaciones letales, y, en general, las mutaciones son incluso inviables o desfavorables. Pero ciertos hechos de la existencia, vida social y actitud de ciertos núcleos de población del Timor Portugués, muestran que, entre el primitivismo de antiguos cazadores de cabezas y la rudeza, crueldad, indolencia y reserva de muchos nativos, destacan actividades prestantes, inteligentes y leales. En el panorama evolutivo que es lícito imaginar en el Timor, no todo es sombrío. Por el contrario, se ofrecen allí, con gran suma de probabilidades, algunas perspectivas bio-étnicas ventajosas.

La historia secreta de los mogoles (Yüan-ch'ao pi-shi).

Por el Dr. Erich Haenisch, Profesor de la Universidad de Berlín.

Las fuentes directas sobre la historia del imperio mogol conocidas hasta la fecha, se limitan a obras históricas persas y chinas, sólo en parte traducidas y examinadas críticamente, a las que hemos de añadir los relatos de los viajeros europeos Plano Carpini, Guillermo de Rubruk y Marco Polo. De procedencia mogola conocíamos únicamente exposiciones de la tradición posterior (siglos XVII y XVIII) recogida en el *Altan Tobci* (« Botón de oro ») y *Hat un ündüsün ü erdeni yin tobciya* (« Valioso bosquejo de la historia del origen de los reyes ») de Secen Sagang (Sanang Secen), ambas de impronta budista. En efecto, la literatura propiamente mogola es reciente, remontándose tan sólo a la época de la introducción de budismo, hacia fines del siglo XVI.

De la época mogola misma existe una sola obra, que hasta la fecha conocíamos únicamente por el título : la « Historia secreta de los mogoles », es decir, no destinada a la publicidad, escrito privado del año 1240. Corre esta obra con el título chino *Yüan-ch'ao pi-shi*, y su nombre mogol es *Manghol un Niuca Tobca'an*. Su contenido abarca la leyenda y la prehistoria de las tribus mogolas, principalmente la vida y las luchas de Gengis-Khan en la estepa y en los espacios asiáticos, y luego el gobierno, las guerras y la administración de Ogotai. Su extensión no es poco considerable ; está dividida en 12 libros y cuenta